

LA PINTURA COMUNISTA

LA RAZÓN. JUEVES 7 DE NOVIEMBRE DE 2002

ANTONIO GARCÍA TREVIJANO

Hay dos pinturas abstractas, la geométrica de regla y compás, con cuadrados o círculos, y la informal o «tachista», con manchas de color sin referencia a la naturaleza. Aquí comento la primera, la que inventaron tres matrimonios rusos de pintores con pintoras, la que precedió al realismo socialista de Stalin (1932), la que siendo de inspiración anticapitalista ha transformado y dominado, sin embargo, todo el diseño artístico o industrial de la civilización capitalista.

Desde la ilustración de libros hasta las paredes de Museos, pasando por la arquitectura, la escenografía y los espacios publicitarios, no hay rincón que escape de la estética igualitaria que nos legó, como único fruto de su paso por la historia, la Revolución de octubre del 17. La fachada capitalista se decora hoy con el arte comunista ideado para educar en la igualdad al «hombre futuro» y suprimir la genialidad en el arte. Kandinsky, fundador de la Academia de Ciencias Artísticas de Moscú en 1922, y el suizo Paul Klee, cerebro de la Bauhaus de Weimar desde 1920, fueron los demagogos de la conversión del arte en ciencia de líneas, puntos y planos.

El futurismo italiano pintó las masas anarquistas que, limpiadas de rayos de energía individual y de obstáculos espaciales con los guantes de goma de la pintura metafísica de Chirico, marcharían sobre Roma con Mussolini. El fascismo del hombre futuro, mitad monje mitad soldado, quiso ser más que una reacción política una revolución estética, un estilo de vida. La mística igualitaria de los cubistas rusos recogió los rayos que desecharía el fascismo, para meterlos en los cuadrados y rectángulos del rayonismo de los Larionov, del suprematismo de los Malevich y del constructivismo de los Rodchenko, a fin de crear al hombre futuro mediante una estética reaccionaria contra el arte burgués, dentro de una ascensión obrera revolucionaria.

La ironía está en que tenían más razón de la que ellos mismos suponían. Al fin y al cabo resulta mucho más fácil destruir el individualismo en la sensibilidad estética que en la ambición económica. La NPE de Lenin decepcionó a esos izquierdistas niveladores del arte. Y cuando la creación de la URSS en 1922 cerró el horizonte a ese bajo nivel reaccionario se marcharon de profesores de pintura antioccidental a las Academias de Occidente. Y aquí lograron, con la mediación de los arquitectos holandeses, calvinistas del neoplasticismo geométrico de Mondrian, la universalización del estilo comunista abstracto que en la Unión Soviética se sacrificó en el altar estalinista del realismo socialista.

No conozco ensayo crítico ni libro de arte que haya tratado, ni en consecuencia explicado, las causas de la adopción de la estética comunista por la cultura capitalista del mercado mundial. Nadie parece interesado en investigar la razón por la que se mantiene en vigor el mayor enigma cultural del mundo contemporáneo. Es decir, ¿por qué la estética comunista de Malevich, Kandinsky y Klee, en lugar de ir al ostracismo donde reposa empolvada la obra marxista, se ha convertido en paradigma del arte capitalista, siendo Carlos Marx infinitamente superior en el terreno de las ciencias sociales a la de esos pintores en el artístico?

El capitalismo ha derrotado en todos los frentes al comunismo, salvo en arte. Lo aniquiló como organización estatal con ciencia y tecnología, le quitó sus fundamentos ideológicos en la sociología y la economía, lo dejó huérfano de sus grandes mitos fundadores. Pero ha convertido en genios supremos del arte occidental a los tres pintores comunistas que idearon y planificaron sus creaciones, como método de la lucha de clases, para erradicar del alma todo germen de sentimiento individual de la estética, sustituyendo ese placer subjetivista con la satisfacción colectiva que produce la admiración objetiva de la diáfana geometría del universo y la indescifrable representación jeroglífica de la humanidad.